

## BURGOS

15 de mayo de 2025

### PRESENTACIÓN DEL LIBRO «HISTORIA DE LOS COLEGIOS DE LA INMACULADA, SANTIAGO Y SANTA BÁRBARA Y SAN FERNANDO

*Santiago de Ossorno*

Buenas tardes a todos.

Hoy es San Isidro Labrador, patrón de Madrid, nos viene bien para la presentación de un libro que habla de tres colegios madrileños.

Quiero agradecer vuestra presencia en este acto; para nosotros los autores es una satisfacción poder compartir este momento con vosotros, sobre todo con quienes fuimos compañeros de trapillo, algunos de los cuales estáis presentes.

Han sido muchas horas de esfuerzo y dedicación, recordando, con la natural dificultad que conlleva hacerlo a cierta edad, la lejana vida escolar, con el único objetivo de poder mostrar hoy el resultado de nuestro trabajo.

Seguramente habrán quedado temas sin tratar, errores sin corregir y habremos metido la pata en ciertas cosas, pero la perfección no existe ni tampoco la buscamos; lo aceptamos con deportividad, sabiendo que hemos puesto todo de nuestra parte.

No ha sido sencillo reunir tanto material, ni tampoco lo contrario porque la Asociación mantiene una página web de la que hemos aprovechado relatos, fotografías y contenidos relacionados con nuestra his-

toria que han sido ayuda imprescindible a la hora de armar el guion definitivo del libro.

Para exponer lo que este libro ha significado para nosotros, voy a recurrir a lo que he leído en la página web de un pínfano con el que coincidí al menos dos años en el Bajo, se trata de Bernardo Souvirón Guijo, escritor, profesor de lenguas clásicas, divulgador de la cultura helénica, músico, locutor de radio durante años y colaborador en diversos medios culturales. Curiosamente Souvirón, justo en este momento, está impartiendo una conferencia en Palma de Mallorca intitulada «El viaje infinito. La otra odisea de Ulises».

Bernardo dice:

*«Sólo somos lo que hemos sido, nunca lo que somos, jamás lo que seremos. Estamos hechos de nuestro pasado, y el pasado es el único bagaje que habremos de llevarnos cuando nos toque abandonar este mundo. Hablar del pasado no es sólo hablar de lo que algo fue; es también hablar de lo que es; y de lo que será. Nuestra memoria es la raíz que nos hace tener un lugar en el mundo. Y nuestro futuro depende de que seamos capaces de saber, no lo que somos, no lo que seremos, sino lo que hemos sido».*

Tras lo cual voy a compartir con sus propias palabras la que podría ser la biografía de cualquiera de nosotros, es una pena no haberla encontrado antes porque sin duda habríamos dejado constancia de algo así en el libro.

*«Nací en Córdoba, en el lejano año de 1953. Mis recuerdos de Córdoba están vinculados con algunas imágenes del patio de la casa de mis padres y con un chivo negro que me acompañaba en mi deambular por los pasillos de aquella casa. Apenas recuerdo nada más, ni de mi casa ni de la ciudad, pues la prematura y repentina muerte de mi padre convenció a mi madre de que debíamos (ella, mi hermana y yo) instalarnos en Madrid, ciudad a la que llegamos cuando apenas tenía cinco años.*

*Eran tiempos difíciles para una viuda joven y sola que apenas contaba con los ingresos que provenían de la pensión de viudedad de mi padre, militar de profesión. Sin embargo, convencida como estaba de que debíamos estudiar a toda costa, decidió matricularnos en el Colegio de Huérfanos de Oficiales del Ejército (CHOE), donde ambos permanecemos internos nueve años, el tiempo que por entonces se tardaba en estudiar el llamado preparatorio y el bachillerato.*

*Ahora, tantos años después, recuerdo los internados militares como un sueño difuso en el que se mezclan tristezas y alegrías, imágenes sobre las que mi memoria ha tejido un velo de agradecimiento y cariño. Igual que con los hechos históricos, he aprendido a juzgar las muchas privaciones de entonces en el contexto del momento que las produjo, y creo haber conseguido valorar justamente todo lo que aprendí entre los muros húmedos, aparentemente hostiles, de aquellos colegios militares».*

Bernardo lo cuenta con palabras tan sencillas como acertadas, que provocan emoción y serían aplicables a las familias de los miles de pínfanos que pasamos por parecidas vicisitudes y por eso he querido compartirlas en la presentación.

Como somos tres los autores no quiero alargarme, pero antes de cerrar mi turno quisiera agradecer su ayuda a todos los que han colaborado para que el proyecto saliese adelante en las fechas previstas.

Primero y muy especialmente a mis dos amigos y compañeros de aventura como coautores, sin olvidar a nuestras queridas parejas, las tres aquí presentes; ellas nos han permitido dedicarnos largamente y sin poner trabas a la tarea; resulta evidente que os hemos quitado tiempo de estar juntos, pero seguro que nos perdonáis por habérselo dedicado a antiguos compañeros de fatigas, para los que hemos trabajado los últimos dieciocho años ininterrumpidamente como secretarios de la Asociación.

La paciencia es una virtud que practicáis y domináis, máxime desde que, sin saber lo que significaba, os casasteis con un pínfano; quizá no

haya sido una tarea sencilla, nos disculpamos por los inconvenientes y os lo agradecemos de corazón.

También a todos vosotros por aprobar el proyecto en la Asamblea de 2023, y a todos los pínfanos que en su día enviaron fotografías, que nuestra añorada Loli Izaga se encargó de catalogar y mantener, y a los que se atrevieron con sentidos relatos, dejando escrita su experiencia vital en los colegios.

Nuestro agradecimiento va dirigido también a quienes nos habéis enviado nuevos contenidos durante los últimos meses, algunos han resultado realmente interesantes y nos han hecho evocar con emoción desbordada aquellos años, dejando que nuestra mente volase libremente para revivir, siquiera fugazmente y sin traumas, el pasado.

No quiero olvidarme de Fernando Lazo Payo, Zoyo, quien respondió con presteza, generosidad y buena disposición a nuestra petición de incluir algunas de sus acertadas y maravillosas viñetas en color en el libro, imágenes que reflejan y materializan con increíble fidelidad el alma de los pínfanos.

Ampliamos nuestro agradecimiento a los gestores del PAHUET, personalizándolo en su General Director, D. Fernando Maté Sánchez, por aceptar prologar un libro que al leerlo pudo sentir como suyo propio, por ser él mismo huérfano de militar; aunque no haya pasado por los internados, ha sabido captar su esencia.

No puede faltar un recuerdo agradecido a la editorial malagueña Libros ENCASA, por el estupendo trabajo de edición y publicación que han realizado y por la paciencia demostrada durante todas las fases del proyecto, atendiendo nuestras dudas y numerosas peticiones de cambio.

Tampoco quiero olvidarme de los pínfanos ni del personal docente que ya no están con nosotros, ellos no podrán ver el libro pero los

hemos tenido presentes en todo momento y su recuerdo nos ha hecho perseverar sin desfallecer en el intento.

Para finalizar, no puedo ocultar la satisfacción personal (y el alivio) que sentimos por haber conseguido finalizar a tiempo lo que en principio parecía una utopía, satisfacción que sería completa si el libro tuviera buena acogida, sería el mejor premio que podríamos recibir.

Y sin más, con permiso de nuestra presidenta que tan amablemente ha accedido a dirigir este acto, doy por terminada mi intervención que he procurado no alargar demasiado.

Gracias.